

pero un médico á quien referí el caso, manifestó temor de que perdiera el oído.

Este Sr. Licea es el cura de Apaseo, de quien tanto *El Tiempo*, como otros periódicos, se han ocupado hace poco, diciendo, y con razon, que para los pueblos son más útiles los curas como este, que los Ayuntamientos.

No habiamos notado, la mayor parte, el desgraciado accidente de que acabo de hablar, y lo cual nos hubiera quitado el gusto, y continuamos bajando por la mina precedidos por los Prelados. Esta vez íbamos á pié alumbrados por antorchas de resina que daban un aspecto fantástico á aquellas galerías subterráneas.

De repente la pared abre un claro por el cual penetramos, recibiendo una gratisima sorpresa; estábamos en el Altar. La estancia estaba iluminada por multitud de velas que pendian de la maciza bóveda de granito. Entramos, y en aquel momento se dejaron oír las sonoras notas de un órgano y unas dulces y argentinas voces cantaban la Salve acompañadas de sus acordes.

¡Compréndase, si se puede, la emocion que embargó los ánimos! Una montaña sobre nuestras cabezas; luces vacilantes y opacas por la falta de atmósfera libre; la espaciosa rotonda que ocupábamos abierta en las entrañas del planeta; una poética imágen de María Inmaculada ocupando el fondo alumbrado por pequeñas é incontables lámparas; todos reducidos al silencio por aquel imponente y extraño espectáculo, y en aquel momento los sonoros acentos del órgano vibrando en aquel aire prisionero, y yéndose á perder en concavidades más profundas todavía, y en aquel momento las únicas voces perceptibles, acompañadas de una música tierna, dulce, apacible, invocaban á la Madre de Dios como vida, dulzura y esperanza nuestra.

Aquello se pudo sentir muy bien, pero no puede escribirse.

Saliendo de la mina, pasamos al *buffet*, donde estaba

servido el *lunch*, y despues de haber tomado algunos *sandwichs* rociados de Cos Labory.....

Pero me interrumpo, porque ya no sé si estoy escribiendo en castellano."

RAMON VALLE

Guanajuato recordará durante muchos años estas grandiosas ceremonias, estas entusiastas manifestaciones, y su descripcion podrá más tarde servir como un complemento al opúsculo que tantas veces hemos citado "La grandeza Guanajuatense."

Tambien ahora se trataba del soberbio templo, gloria de la ciudad, y á cuya reconstruccion habian contribuido todas las clases de la sociedad, con verdadero empeño.

Se trataba además de honrar al Sr. Cura Arciga, que ha recibido tantos testimonios del amor de los que alguna vez fueron sus feligreses, que apenas hay memoria de otro eclesiástico tan querido en esta Capital.

Se trataba igualmente de recibir por primera vez al segundo Pastor de la Diócesis de Leon y de manifestarnos sus verdaderos hijos.

Finalmente, se trataba de hacer una pública manifestacion de Catolicismo, en estos tiempos en los que no hay fiel que no esté obligado á esto, pues por virtud de las circunstancias, la indiferencia y aun el poco celo, son interpretados como signos más ó menos claros de apostasía.

Por eso continuaremos copiando la descripcion de las fiestas publicada en el *Tiempo*, transcribiendo en seguida el tercero y último artículo.

"Volvimos á la ciudad, y en la tarde del mismo día (28 de Enero) tuvo lugar la distribucion de premios á los niños de las escuelas católicas. Eran tantos, que se escogió para el acto el templo parroquial.

El día 29 visitaron los Ilmos. Sres. Obispos la Casa de Moneda, y la convivialidad de ese día fué en la casa

del Sr. Presb. D. Lucio Marmolejo; Monseñor Montes de Oca no pudo asistir á ella por estar invitado en la casa del Sr. D. Ignacio Ibargüengoitia.

En la tarde acompañé al Sr. Arciga á visitar el panteon particular, (Panteon católico) bendito bajo la advocacion de San Miguel.

Al entrar, se estendió á nuestra vista un magnífico jardin, que es como el vestíbulo de aquel campo de la muerte, ó más bien, de aquel campo de la resurreccion. De acuerdo con esta idea la única inscripcion que segun se dice ha de ponerse en la portada, será está:

RESURECTURI.

Terminado el jardin, entramos al cementerio, en medio del cual se eleva magestuoso é imponente un gran crucifijo de metal.

Caminábamos silenciosos, y yo recordaba que tambien en un jardin fué sepultado el *primogénito de los muertos*, y meditaba que si fuese posible que dentro de algun tiempo, algunas piadosas mugeres vinieran á buscar á alguno de aquellos cuyos sepulcros iba encontrando, no faltaria un ángel que les dijera: "No está aquí; ha resucitado."

El cementerio es un lugar de espera; una tumba es un maestro y una esperanza. Si Dios me permite disponer la mia, sobre mi losa no se grabará sino esta inscripcion:

HIC VERITAS, ULTRA VITA.

Pasando el camposanto se continua el jardin y dejando yo á los señores á quienes acompañaba, fui á sentarme á la orilla de una fuente, que corre todo el año, lo que es muy raro entre las rocas de Guanajuato.

Aquella agua que corre, canta y va á perderse un instante despues ¡qué emblema de la vida del cristiano! Pero dije mal. no se pierde: aquellas nubes que como copos de nieve se ciernen sobre mi cabeza, meciéndose en medio de la inmensidad del infinito, son las gotas de esta agua que insensibles se remontan á los cielos.

¡Con razon esas linfas durante su corto trayecto por la tierra, iban vestidas de azul, reflejando continuamente el firmamento!

De mi abstraccion me sacó el padre Serrato, que me buscaba para avisarme que ya era la hora de marchar.

Los carruajes nos esperaban cerca de la Presa del Encino, y rápidamente nos condujeron á la hacienda del Patrocinio, donde mi primo Luis G. Reynoso hizo los honores con su fino trato y maneras distinguidas.

Al salir fué necesario continuar á pié: íbamos á la fábrica de "La Parra," situada en lo más alto de la calle de la Barranca.

Los trabajadores vestidos de gala se entregaban á sus quehaceres ordinarios, al son de una bien acordada música, y fuimos conducidos al comedor donde esperaba el refresco.

El Sr. D. Fernando Gómez (hijo) hacia los honores de la casa; y los Sres. Delgado, Manuel Antillon, Julian su hermano y otras varias personas se empeñaron en obsequiarnos con exquisita amabilidad.

Despues en el salon, se reunieron los trabajadores y el Sr. Arciga les dijo un discurso bastante notable como todos los suyos.

Al salir, una gran multitud de gente esperaba al Sr. Arzobispo, y como la noche estaba oscura, encendieron hachas de cera, y fueron alumbrando hasta la calle de Alonzo donde esperaban los carruajes.

Pero ya concluyo, y entre lo que he olvidado, que no es poco, está el *victor* de los mineros, muy digno por cierto de ser mencionado.

La vanguardia, por decirlo así, la formaban dos mil operarios de "Mellado," trayendo gran multitud de antorchas encendidas. Se detuvo delante de la casa del Sr. Baron, á donde entró una comision á felicitarlo, y despues se dirigió al alojamiento de los otros prelados.

Poco despues llegaron los trabajadores de la "Cata;" eran siete mil, y cinco mil de ellos traian antorchas en-

cendidas. El espectáculo era magnífico; de él solo tenía yo idea, por el inapreciable cuadro del gran pintor Páris, que representa el victor ú ovacion de los romanos á Pio IX con motivo de la amnistía.

Era un río de luz, un río de llamas, que bajando de los cerros convecinos, se encauzaba al fin, en la larga y angosta calle del Terremoto, y desembocaba en la calle de los Pocitos.

El magestuoso edificio de Granaditas se veía revestido de roja y viva claridad, y la estatua de Hidalgo reflejaba el resplandor de aquella movible hoguera, como en el cuadro del pintor romano los grupos de bronce del Quirinal devuelven con creces la luz que reciben, y parecen enrojecidas en la fragua.

He terminado y no lo he dicho todo, y si bien para las personas que no conocen al clero es inútil lo que voy á decir, quizá puede ser útil para quienes no lo tratan de cerca.

En las reuniones, en los banquetes, en todas partes, no se notaba la alegría mundana; la apacible alegría cristiana las presidía y las dirigía la modestia. Por lo demás, aquellos obsequios tenían, todos, por último fin á Jesucristo.

Con este motivo, terminaré con un anécdota.

Un amigo mio que tiene algunas ideas extraviadas por el modernismo, pero por otra parte muy apreciable, oyendo en una reunion la descripcion de estas fiestas, exclamó:

—¡Jesucristo no tuvo estos obsequios!

Sonriendo vivamente le respondí:

—Si entónces no los tuvo, ahora los está teniendo.

Oh, sí, ciertamente el Señor ha de haber recibido lo que se hacía para honrar sus ministros.

Hoy en México, los sacerdotes son doblemente representantes de Jesucristo: por sacerdotes y por pobres.

RAMON VALLE.

1884.—28 de Enero.

D. José Soledad Amante verifica una ascension aerostática, haciendo gimnasia en un trapecio que colgaba del globo. Ya el domingo 20 anterior habia tambien ascendido aunque no con éxito tan satisfactorio como en esta vez.

1884.—8 de Febrero.

El Sr. Cura propio de Marfil D. Manuel Alba, se encarga de la Parroquia del Centro, por haberla renunciado el Sr. D. Perfecto Amézquita. Queda en Marfil ocupando su lugar el Sr. D. José de la Luz Guerrero.

1884.—9 de Febrero.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. Tomás Baron y Morales, consagra solemnemente el altar del templo de la Asuncion en la Presa de la Olla.

Con la debida anticipacion se distribuyó la invitacion particular á las personas convidadas y la general á todos los fieles, juntamente con el programa de la festividad. Como en estos documentos casi se contiene la descripcion del memorable acontecimiento, insertamos en seguida la invitacion general y el programa. Dicen así:

Invitacion Religiosa á los Guanajuatenses.

En todo tiempo se han distinguido por sus sentimientos piadosos los pueblos penetrados de un verdadero espíritu de fé. Qué fácil sería recordaros con la historia los generosos esfuerzos, y los sacrificios inmensos á veces, que han sabido hacer nuestros mayores, almas fieles al Señor, para elevar á su gloria esos edificios sagrados

. Tomo IV.—P. 56.